

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas



Intolerancia a la frustración y Autoestima en adultos

Alumno: Lamadrid Analía

Título a obtener: Licenciatura de Psicología

Tutor: Paul Franco

Cotutora: Dra. Alba Elisabeth Mustaca

Esta tesis forma parte del proyecto de investigación financiado por la Universidad Abierta Interamericana (UAI, 2016-2018) titulado *Validación de pruebas sobre tolerancia a la frustración en Argentina* - dirigido por Alba E. Mustaca.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.....	III
Resumen.....	V
Introducción.....	VI
Marco Teórico.....	IX
Diseño de Investigación.....	XXVII
Metodología.....	XXVIII
Resultados.....	XXXI
Conclusiones.....	XXXV
Referencias.....	XXXIX
Anexos.....	LIX

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Datos descriptivos de la Escala de Intolerancia a la Frustración y del cuestionario de Autoestima.....	XXXI
TABLA 2. Escala de IF y cuestionario de Autoestima en relación a la edad.....	XXXII

AGRADECIMIENTOS

A mi papá, por todo su apoyo incondicional hasta sus últimos días de vida, a mi familia, gracias a ustedes soy quien soy.

A mi marido y amigos por su acompañamiento en todo momento en este proceso, tardes de mates y estudio.

A Paul y Alba por ser mis mentores y brindarme su tiempo, dedicación y compromiso.

A mis compañeros de la facultad, y principalmente a los docentes, que sin ellos no podría haber llegado a esta instancia.

RESUMEN

Esta tesis tiene como objetivo general evaluar la relación entre la Intolerancia a la Frustración y la Autoestima en hombres y mujeres de 25 a 80 años. Método: *Sujetos*: 468 personas de la población general, de nacionalidad argentina. *Instrumentos*: 1) Escala de Intolerancia a la Frustración (Harrington, 2005), 2) Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965, versión en castellano validada por Góngora y Casullo, 2009) y 3) cuestionario sociodemográfico ad-hoc. *Procedimiento*: Las encuestas (cuestionarios de auto informe) fueron administradas de manera individual o colectiva, previo consentimiento informado, a estudiantes de la UAI de todas las carreras que se encontraban dentro de las instalaciones, a personas conocidas y compañeros de trabajo. Además, fueron enviadas vía online, a través de la plataforma de Google. *Resultados*: Se halló que la Autoestima correlaciona negativamente con la Intolerancia a la Frustración en su puntaje total ($r = -.23$; $p = .001$). Estos resultados confirman la hipótesis planteada.

Palabras claves:

Intolerancia a la Frustración- Autoestima- relación- hombres- mujeres.

INTRODUCCIÓN

Es habitual que no siempre obtengamos lo que deseamos y que conforme a ello respondamos conductual y emocionalmente (Serafini, Ifran, Kamenetzky & Cuenya, 2020). Nos sentimos vulnerables, que no valemos, suframos y nos frustremos. Pero ¿esto será así en todas las personas? y ¿con la misma intensidad?

Los adultos atravesamos una serie de circunstancias adversas comunes, como por ejemplo, separación de una pareja, no ser seleccionado para un puesto de trabajo, no aprobar un examen, no poder concebir un hijo, pero ¿tendrán el mismo efecto en todos los sujetos?, o más bien, habría personas con una mayor capacidad de tolerancia a la frustración, por la cual pasarían “más ilesas” estas situaciones aversivas, y otras con niveles más bajos de tolerancia, susceptibles al estrés y emociones negativas intensas. Con respecto a esto, Amsel (1958,1992) desarrolla su teoría de la frustración y la define “como el estado o respuesta del organismo que se desencadena cuando un sujeto experimenta una devaluación sorpresiva en la calidad o cantidad de un reforzador apetitivo, en presencia de señales previamente asociadas a un reforzador de mayor magnitud” (citado en Kamenetzky, Cuenya, Elgier, López Seal, Fosachecha, Martin & Mustaca, 2009, p.193). Por su parte, para Flaherty (1996), la frustración es un estado emocional que se genera ante la pérdida o supresión repentina de reforzadores primarios (estímulos apetitivos o alimenticios) o secundarios (dinero, entretenimiento, entre otros), que ocasionan en el sujeto reacciones emocionales, conductuales, neuroendocrinas y fisiológicas, tales como, aumento de corticosterona, alteraciones en la percepción del dolor, ansiedad, conductas de alejamiento, incomodidad, entre otras (citado en Psyrdellis & Justel, 2017).

Ellis (1979, 1980, 1995; Ellis & Dryden, 1987) postuló una serie de creencias irracionales que explicarían la Intolerancia a la Frustración (IF), que “deriva de la exigencia de que la realidad sea como queremos y la negativa a aceptar las diferencias” (citado en Medrano, Franco & Mustaca, 2018, p.304). Por ello, para la Terapia Racional Emotiva (TRE), desarrollada por Albert Ellis (1956), la frustración “es una consecuencia de que la persona no consiga lo que se proponga y la impulsa a intentar cambiar ese evento no deseado por uno mejor” (Ellis & Grieger, 1990, p. 55). En este sentido, la teoría de esta terapia entiende que la autoestima puede ser perjudicial, ya que la valía que hace el sujeto de sí mismo va a estar condicionada por sus logros, el alcance de sus metas y la aprobación de los demás (Lega, Sorribes & Calvo, 2017), por lo que las personas tendrán una autoestima alta si son aprobados o amados por los demás y realizan bien sus tareas, y una autoestima baja si no se cumplen esas condiciones. De modo similar, Branden (2011) define a la autoestima como una necesidad básica del ser humano indispensable para un desarrollo normal, “la predisposición a experimentarse como competente para afrontar los desafíos de la vida como merecedor de felicidad” (p. 41), y que cuanto más alta sea, las personas estarán mejor preparadas para enfrentar las adversidades, de lo contrario, sus niveles bajos se reflejarán en una disminución de las aspiraciones y los logros obtenidos.

En una investigación sobre autoestima (Naranjo Pereira, 2007) se encontró que “la baja autoestima de las personas proviene de sus experiencias de vida, que probablemente le impidieron sentir confianza en sí misma y funcionar de manera autónoma” (p.17).

En consonancia con ello, en otro estudio se halló que una característica de las personas con baja autoestima es la poca tolerancia a la frustración (Roa García, 2013).

Si bien algunos estudios mostraron que la Intolerancia a la Frustración se relaciona con la baja autoestima (Medrano, et al., 2018; Harrington, 2005), la presente tesis tiene como objetivo evaluar la relación entre ambas variables psicológicas en una población de adultos, residentes de la República Argentina; a su vez, establecer relaciones con factores socio demográficos, para ofrecer datos sobre esta población en particular. Resultará de interés para todos los profesionales de la salud, particularmente los relacionados al área de la salud mental (psicólogos, terapeutas ocupacionales, acompañantes terapéuticos, entre otros), para los estudiantes de esas respectivas carreras y principalmente aportará como fuente de conocimiento científico para la población general.

MARCO TEÓRICO

Frustración

Durante la infancia, los niños atraviesan diferentes experiencias que le generan placer y satisfacción, tristeza y otras decepciones (Ríos Toledano, 2009), por lo que la frustración y el fracaso están presentes inevitablemente en el desarrollo humano. Es por ello que es necesario que la escuela prepare a los niños a resistir las frustraciones que le toquen vivir y no a evitarlas (López Caballero, 2009). A raíz de esto, algunos investigadores vieron la importancia de estudiar la frustración en el ámbito educativo (Viaplana Moré, 2015; Mojonero Román, 2018-2019; Montero López, 2020). Más tarde, llegando a la adultez, la mayoría de las personas deben afrontar determinadas situaciones como lograr la independencia, casarse, criar hijos, elección profesional, la muerte de un ser querido, entre otras (Sadock & Alcott Sadock, 2004), sin embargo “es poco probable que dos sujetos respondan de igual manera ante una misma experiencia” (Cuenya, Fosacheca & Mustaca, 2013, p. 3). Al enfrentarse a un mismo conflicto, las personas manifiestan diferentes estilos de respuesta (García Medina, 1991, citado en Rodríguez Sobrino & García Medina, 2009), lo que sugiere que la intensidad de aquella dependería de la discrepancia entre la expectativa y lo realmente alcanzado (Mustaca, 2013, citado de Psyrdellis & Justel, 2017). Amsel (1992) se dedicó al estudio de una serie de efectos que involucran la pérdida sorpresiva de recompensas (fenómenos paradójicos de reforzamiento), que “se caracterizan por producir menor nivel conductual en respuestas que han sido reforzadas más frecuentemente o por recompensas de mayor magnitud” (citado en Ortega & Papini, 2007, p.610). Este autor propone que no reforzar aquello esperado causa en el sujeto un estado interno aversivo (frustración primaria), generando una reacción que se relaciona con un proceso de estrés

agudo. A su vez, los estímulos asociados a este estado provocan una expectativa condicionada de la frustración primaria, llamada frustración secundaria (Psydelis & Justel, 2017).

Por otro lado, la TRE propone a las creencias irracionales como las causantes de las perturbaciones emocionales (Navas & José, 1981), siendo una de ellas la Intolerancia a la Frustración, que al mismo tiempo, es responsable de problemas de autoeficacia y de autoestima (Harrington, 2007, citado de García Roda, 2019). Y es definida por Ellis (1979, 1980, 1995) como “la inhabilidad para tolerar la realidad cuando no concuerda con nuestras expectativas idealizadas y una predisposición a negar y rechazar las diferencias que pueden haber entre las expectativas y deseos con la realidad” (citado de García Roda, 2019, p.40). En otras palabras, “un pensamiento dirigido a creer que no es posible soportar ciertas circunstancias, las cuales hacen que la situación sea intolerable” (David, Lynn y Ellis, 2010, citado en Abad Granda, 2018, p.22). Asimismo, para esta teoría la baja tolerancia a la frustración es, por un lado, una demanda de comodidad y gratificación, la creencia de que la realidad debe ser como deseamos que sea, y por otro lado, la incapacidad para tolerar las situaciones en las que las demandas y creencias no se realizan. Como consecuencia de ello, la persona recurre a la evitación o a la acción impulsiva para liberar esa frustración. Es decir, la podemos entender como la consecuencia que sufre una persona que tiene en situaciones frustrantes o difíciles uno o más de los siguientes pensamientos (Dryden & Davis, 2008, citado en Lubroth Galiano, 2015):

1. El mundo tiene que estar organizado de manera que consiga lo que quiero, cuando lo quiero y sin mucho esfuerzo.
2. Es fatal y terrible cuando me molestan.
3. No puedo soportar cuando las cosas van mal.

Al presentar estas ideas, la persona crea una exageración no realista de los sucesos aversivos y desvaloriza su capacidad para tolerar la situación, llevando a una sobrerreacción emocional y/o comportamental (Ellis & Grieger, 1990). Esto se fundamenta en que para la TRE “un comportamiento o estado emocional no es una respuesta natural a un evento o acontecimiento determinado, sino que son las creencias personales las que permiten explicar claramente por qué las personas reaccionan como lo hacen en cada circunstancia” (Pagés y Gómez, 2011, p 154-155). En relación a ello, considera que las personas deben contar con *alta tolerancia a la frustración* para subsistir, y que para ello es necesario la aceptación de las condiciones desagradables que no se pueden modificar (Ellis & Grieger, 1990).

La muerte de un ser querido o quedar sin empleo son circunstancias que pueden desencadenar alteraciones psicofisiológicas, como mala alimentación, insomnio, fumar en exceso, disminución del nivel atencional y accidentes, entre otras. Esto explica la importancia de la investigación experimental con humanos y animales no humanos al brindar información de los efectos y mecanismos de la pérdida de incentivos (Cuenya, Kamenetzky, Fosachecha & Mustaca, 2013). Thorndike (1911), destacable exponente del condicionamiento operante, descubrió la *ley del efecto* que establece que si un comportamiento es seguido por satisfacción (reforzamiento positivo), tiende a repetirse, en cambio, si luego del mismo hay una ausencia del reforzador positivo, el comportamiento suele reducirse abruptamente (extinción) y es acompañado con respuestas de emociones negativas (citado en Engler, 1996). Por ello, las respuestas a los reforzadores posibilitan la adaptación al medio ambiente de manera eficiente, y por medio del aprendizaje se potencia el logro de reforzadores apetitivos y la evitación de los aversivos (Kamenetzky, 2016). En relación a ello, en una investigación (Cuenya, Fosachecha, Mustaca & Kamenetzky, 2011), estudiaron el efecto del aislamiento en la adultez sobre las respuestas de los

animales ante la devaluación de incentivos. Evaluaron el comportamiento de ratas aisladas y agrupadas, a partir de los 60 días de edad, en función de la sensibilidad al dolor con la prueba de la placa térmica y el efecto de reforzamiento parcial sobre el Contraste Sucesivo Negativo consumatorio (ERP- CSNc). Como resultado encontraron que el ERP- CSNc no presentaba diferencias significativas entre sujetos aislados y agrupados, aunque las ratas aisladas mostraron una disminución de la sensibilidad al dolor en la placa térmica. En otro estudio (Jakovcevic, Elgier, Barrera & Bentosela, 2009), analizaron los cambios conductuales que produce la frustración en los perros domésticos. Para ello, los experimentadores fueron entrenados en una respuesta instrumental, utilizando un reforzador alimenticio que luego fue extinguido, bajo control de las conductas de los sujetos en ambas fases (adquisición y extinción). Los resultados indicaron que en la fase de adquisición los perros permanecieron orientados de frente y cerca del experimentador, y en la de extinción se alejaron del mismo. A pesar de que las investigaciones con modelos animales facilitan un mayor control experimental, no pueden explicar la complejidad del comportamiento humano (Kamenetzky & Mustaca, 2005, citado en Psydellis & Justel, 2017).

Algunos estudios analizaron a la frustración en función del género (García-León, Vila, Reyes del Paso & Pérez, 2002; Begoña Ibáñez, Franco & Mustaca, 2018, etcétera). Entre ellos, la investigación de Chih-Hung, Ju-Yu, Cheng-Fang, Chung-Sheng y Shing-Yaw (2008), analiza la relación entre la adicción a internet y la creencia de intolerancia a la frustración, en función de la diferencia de género en una muestra de estudiantes, a través de la escala de adicción a internet de Chen y la escala de incomodidad por frustración de Harrington. Como resultado, las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en la subescala de derechos e intolerancia emocional y la escala total de la intolerancia a la frustración. También encontraron que los adolescentes varones

con adicción a internet tenían mayor intolerancia a la frustración en las escalas derechos y malestar emocional, y las adolescentes con este tipo de adicción, mayor intolerancia a las molestias emocionales e intolerancia a la frustración.

En cuanto a la edad de aparición de la reacción de frustración, Kobre y Lipsitt (1972) descubrieron que la tasa de chupeteo ante un biberón con agua, disminuía radicalmente si antes habían recibido agua azucarada, mientras que esto no sucedía si recibían solo agua (citado en Escalona, Elgier, Gago Galvagno & Mustaca, 2019). Lo cual sugiere que desde el nacimiento los sujetos “poseen un desarrollo neural y fisiológico que les permite adquirir expectativas en función de un recuerdo específico del reforzador que recibieron, compararlo con el presente y expresarlo mediante respuestas diferenciales” (Escalona et al., 2019, p.128), sugiriendo ser inicialmente un mecanismo no aprendido (Kamenetzky et al., 2009). En relación a ello, existe una amplia evidencia sobre este fenómeno en la infancia (Gonzales Owens, 2011; Pierry & Cols, 2015, citado en Tortello & Becerra, 2017; Gago Galvagno, Clerici, De Grandis, & Elgier, 2017; Montero López, 2020). En este sentido, se entiende que las experiencias (reforzadores) que van teniendo los sujetos a lo largo de su vida, le van permitiendo al sujeto ir construyendo respuestas diferentes en función de sus metas.

Teorías de la Frustración

Amsel (1958, 1962, 1992, 1994) es un destacable investigador del comportamiento, gracias a la formulación de su Teoría de la Frustración. En su teoría, describe un mecanismo por cual el animal, en una primera fase, de adquisición, aprende a anticipar la recompensa recibida por la presencia de claves contextuales. Después, al ser omitida sorpresivamente la recompensa, el animal desencadena una respuesta emocional innata y aversiva denominada Frustración. A este estado emocional, pueden atribuírsele ciertos fenómenos conductuales que ocurren después

de la omisión sorpresiva de la recompensa. Por ejemplo, en algunas situaciones las claves de no recompensa causan la evitación de las mismas, reflejando un deterioro de la respuesta. Otra situación sucede cuando después de la omisión abrupta de la recompensa, algunos sujetos intensifican su conducta de respuesta. Y por último, otro efecto lo indicaron las conductas agresivas hacia familiares en los primeros ensayos de extinción (citado en Baquero & Gutiérrez, 2007). Una vez definida la meta que buscará conseguir, el individuo debe seleccionar la conducta más pertinente entre las posibles, en función de sus recursos y estrategias, y de la situación en que se encuentra. Dicha conducta tiene un valor instrumental, ya que será utilizada para conseguir dicha meta. Con respecto a ello, Craig (1918) distinguió entre conducta apetitiva y conducta consumatoria, denominadas también fase apetitiva o de aproximación y fase consumatoria. En la fase apetitiva se produce la ejecución de diferentes movimientos y estrategias para alcanzar la meta buscada, y en la fase consumatoria ciertos patrones de conducta son orientados hacia la materialización efectiva de la conducta instintiva (citado en Palmero, 1997).

Asimismo, la Teoría de la frustración – agresión es fundamental para el estudio de la frustración. Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939) propusieron que la agresión surge cuando una meta es bloqueada o interferida. Entendida la frustración como interferencia en la respuesta, operaba de esta manera como condición para la agresión. La conducta agresiva dependerá de la cantidad de satisfacción que el individuo haya anticipado sobre su objetivo no logrado y el grado de expectativa sobre lo alcanzado, por lo que (como se mencionó) no siempre la frustración conducirá a la agresión. Posteriormente, Miller (1941) propone que con el desarrollo de formas alternativas a la conducta agresiva (huida, logro de metas o superación de los obstáculos), la agresión quedaría inhibida, pero si a pesar de la aplicación de estas estrategias,

el obstáculo continua, esta conducta puede aparecer nuevamente (citado en Carrasco Ortiz, & González Calderón, 2006). Sin embargo, Berkowitz (1989) y Amsel (1992) proponen que “la presencia de agresión a causa de una frustración sería producto de una activación generalizada (fisiológica y emocional), que solo emerge cuando en un sujeto es la primera en su jerarquía de respuestas posibles” (Medrano, Flores Kanter & Franco, 2019, p.21).

Por otra parte, Bandura y Walters (1974), exponentes de la Teoría del Aprendizaje Social, definen a la frustración como “todas aquellas manipulaciones o condiciones que impiden o demoran un refuerzo” (p.99), que incluyen la no recompensa, la retirada o negación de refuerzos positivos y la utilización de refuerzos negativos, cuyos efectos varían desde la eliminación a la intensificación de la respuesta y cuya interferencia (frustración) suscitaría la agresión.

Por último, Harrington (2006), “construye su teoría de la tolerancia a la frustración como un constructo multidimensional partiendo desde la percepción y el procesamiento de la información obtenida de manera experiencial” (citado en Maxdeo Mimbela, 2019, p.11). Según este autor, la TRE propone cuatro tipos de creencias que suscitan la intolerancia a las molestias, el esfuerzo, la injusticia y las emociones incómodas, y basándose en ellas, estableció cuatro factores (Harrington, 2005, citado en Medrano et al., 2018):

- 1) *Intolerancia a la incomodidad*. Creencia de que la vida debería ser cómoda y sin dificultades.
- 2) *Derechos*. Creencias de que deben cumplirse los deseos personales y que las otras personas no deben obstruir que ello suceda.
- 3) *Intolerancia emocional*. Intolerancia a la angustia o malestar emocional.
- 4) *Logros*. Sentimientos de frustración relacionados con el rendimiento.

Procedimientos para Medir la Frustración

Uno de los métodos experimentales utilizados para el estudio de la frustración es el Contraste Sucesivo Negativo consumatorio (Cuenya, et al., 2013), por el cual los sujetos (animales y humanos) reciben un reforzador de menor calidad o cantidad que el percibido en sesiones previas, y sus respuestas son comparadas con las registradas de sujetos que siempre recibieron la recompensa en menor cantidad (Mustaca et al., 2009). El efecto de contraste negativo se manifiesta por una reducción abrupta y transitoria del tiempo de los sujetos (e.g. ratas) experimentales con la sustancia (e.g. agua azucarada) durante los primeros ensayos de la devaluación de la solución, en comparación con los sujetos del grupo control (Cuenya, et al., 2011).

En una investigación (Cuenya et al., 2013), estudiaron en adultos, por medio de dos experimentos, el efecto de la reducción del incentivo sobre las respuestas de tiempo de observación y valoración de la emocionalidad a través de imágenes, con una escala de tipo Likert. En los dos experimentos, el grupo experimental debía observar una serie de fotos del Sistema Internacional de Imagen Afectiva, consideradas como placenteras de alta activación (fase de pre-cambio) y luego placenteras de baja activación (fase de post-cambio). El grupo control tenía la indicación de observar en ambas fases sólo las imágenes placenteras de baja activación. En el segundo experimento se interpone una actividad distractora entre cada presentación de las filminas. Los resultados reflejaron que la valoración afectiva de las imágenes se encontraba modulada por efectos del contraste negativo.

Otro procedimiento para analizar la frustración en las personas consiste en la utilización de test y escalas, como, por ejemplo, el Test de Frustración de Rosenzweig (1972), una prueba no verbal que evalúa el nivel de frustración de un sujeto y su manera de relacionarse con la

agresión. Consiste en presentarle al sujeto una serie de 24 láminas que contienen una figura en el acto de frustrar a otras y se le solicita que responda lo que él diría en esa situación particular (Rosenzweig, 1972). Otro instrumento muy utilizado en la actualidad es la Escala de Intolerancia a la Frustración de Harrington (2005), conformada por una serie de creencias referidas a la intolerancia a las molestias, el esfuerzo, la injusticia y las emociones incómodas, en base a las ideas de Ellis. En esta tesis particularmente se administró su adaptación argentina para población general (Medrano et al., 2018).

Como la Frustración genera en los individuos emociones negativas es probable que su duración, intensidad y expresión se relacione con la autoestima, concepto incluido por la TRE en su teoría y que constituye un elemento básico de la autoaceptación (Ellis & Grieger, 1990). Asimismo, Garaigordobil Landazabal y Maganto (2013) hallaron que la poca tolerancia a la frustración y la baja autoestima se consideraban, junto a otras variables, factores de riesgo asociados al niño y a la familia.

Autoestima

DuBois, Bull, Sherman, y Roberts (1998) refieren a la autoestima como “uno de los pilares fundamentales sobre el que se construye la personalidad desde la infancia, y uno de los más potentes predictores del grado de ajuste psicológico durante la adolescencia y la adultez” (citado en Parra & Oliva, 2004, p.332). Al producirse como consecuencia de la historia de cada sujeto, no es un rasgo innato y está sujeta a modificaciones a lo largo de la vida de las personas (Roa García, 2013).

La autoestima es uno de los conceptos más arcaicos de la psicología científica (Góngora & Casullo, 2009). Su estudio es fundamental para la clínica por su asociación con diferentes patologías como depresión (Ortiz Garzón et al., 2014), ansiedad (Sánchez López, Aparicio

García & Dresch, 2006), trastornos alimenticios (Moreno González, Ortiz Viveros & Godeleva, 2009), debido a su valor predictivo. Por ello, es importante estudiarla desde edades muy tempranas (Musitu, Clemente, Escarti, Ruipérez & Román, 1990; Serrano Muñoz, 2014; Torres Cortés, 2016), en el ámbito educativo (Rivera Méndez, 2012; Zamora Lorente, 2012; Peñaherrera León, Cachón Zagalaz & Ortiz Colón, 2014; Rivadeneira Jaramillo, 2015; Yapura, 2015). Asimismo se ha estudiado en relación al género (Matud, 2004; Pousada, 2008; Soria Trujano, Santiago, Mayen Aguilar & de Jesús, 2018), en los adolescentes (Cataño Toro, Restrepo, Portilla & Ramírez, 2008; Moreno González et al., 2009; Álvarez Aguirre, Alonso Castillo & Guidorizzi Zanetti, 2010), en la adultez, al igual que en la presente tesis (Rojas-Barahona, Zegers & Förster, 2009; González Arratia, López Fuentes, Valdez Medina & González Escobar, 2015; Pari Coaquira, Santa María Shapiama, 2019), en relación a la adicción a las redes sociales (Cassia Alfano, 2019; Yupanqui Najarro, 2020) y en los adultos mayores (Canto Pech & Castro Rena, 2004; de León Ricardi & García Méndez, 2016; Soria Trujano et al., 2018).

Tempranamente James (1890) se refirió a ella como la medida con la que las personas se evalúan a sí mismas en función del éxito o fracaso percibido en relación a sus objetivos (citado en Góngora y Casullo, 2009), es decir, “el resultado de la proporción entre el éxito alcanzado y las pretensiones” (González Martínez, 1999, p.223). Asimismo, es un constructo fundamental para la psicología humanista, incluido en la teoría de Maslow (1968), definido como “una necesidad fundamental para el desarrollo humano, que todos tenemos que afrontar de una forma u otra” (citado en Roca, 2007, p.3). Branden (2011), por su parte, entiende a la autoestima como “la experiencia de ser aptos para la vida y para sus requerimientos” (p.33), la confianza para afrontar los desafíos de la vida, el derecho a ser felices, dignos y merecedores de nuestros

esfuerzos. En relación a ello, la terapia centrada en el cliente busca “el aumento gradual de la autoaceptación y la aceptación de los demás” (Rogers, 2015, p. 86).

Por otro lado, Rojas Marcos (2007) postula que las personas se evalúan globalmente en función de atributos personales, importantes para ellas, y que la manera de pensar y el estado emocional impactan sobre esta autovaloración.

En un estudio longitudinal en Argentina (Facio, Micocci, Resett & Boggia, 2009), examinaron las trayectorias de la Autoestima global desde la adolescencia hasta la adultez emergente. Encontraron que la autoestima no aumentaba con el paso del tiempo, a pesar de hallar una ventaja de los varones con respecto a las mujeres. Estos datos resultaron consistentes según los investigadores con el mayor impacto de las relaciones significativas en la definición de sí mismas de las mujeres. En dicho estudio tienen como referencia al concepto de Autoestima global aportado por Rosenberg (1973), definida como “la totalidad de pensamientos y sentimientos de una persona con referencia a sí misma como objeto” (citado en Facio et al., 2009, p.423). Por último, para Coopersmith (1967) la autoestima es “la evaluación que hace el individuo de sí mismo y que tiende a mantenerse; expresa una actitud de aprobación o rechazo y hasta qué punto el sujeto se considera capaz, significativo, exitoso y valioso” (p. 5).

Por otro lado, en la autoestima se distinguen tres componentes (Roa García, 2013):

- *Componente cognitivo*: Representación de cada uno sobre su propia persona, en función de la capacidad cognitiva y madurez psicológica.
- *Componente afectivo*: Sentimiento sobre el valor atribuido hacia el sí mismo y grado de aceptación, que puede tener un matiz positivo o negativo.
- *Componente conductual*: Referido a la autoafirmación del sí mismo y búsqueda del reconocimiento de los demás.

En cuanto a los niveles de autoestima, Rosenberg (1965) plantea que se relacionan con la percepción del sí mismo en comparación con los valores personales desarrollados en el proceso de socialización (citado en Góngora & Casullo, 2009). En relación a ello, Walter Riso (2006) refiere que la baja autoestima está enlazada a una creencia central de una percepción negativa de sí mismo, que lleva a un aumento de la vulnerabilidad y depresión. Esta variable se identificó como rasgo asociado a 24 trastornos mentales del DSM IV (Mruk, 2006) y se manifiesta en las personas a través de las siguientes características: hipersensibilidad, inestabilidad, timidez, falta de autoconfianza, depresión, pesimismo (citado en Góngora & Casullo, 2009), poca capacidad para enfrentar los problemas, evitar compromisos y nuevas responsabilidades. En el otro extremo están las personas que presentan un nivel elevado de autoestima, que se caracterizan por percibirse a sí mismos importantes, con capacidad para tolerar las críticas, aceptar sus propios errores y habilidad para enfrentarse a la frustración, además de exhibir creatividad, independencia y responsabilidad ante sí mismos y los demás (Panesso Giraldo & Arango Holguín, 2017).

Con respecto a la relación de esta variable con el nivel educativo de los sujetos, González Ruiz-Ruano, Fresnedas Blanco, Carrillo Pareja, Aroa & García Pereira (2014) investigaron cómo la satisfacción laboral, satisfacción vital y autoestima se ven afectadas por el nivel de estudios en una muestra de trabajadores españoles. Encontraron que los sujetos con estudios superiores presentaban una mayor satisfacción laboral y vital en comparación con los sujetos que no tenían estudios superiores. Sin embargo, respecto a la autoestima, no se obtuvieron diferencias significativas, aunque su media de puntuaciones resultó ser mayor en los sujetos con estudios superiores.

Teorías de la Autoestima

La Teoría de la jerarquía de las necesidades de Maslow (1987) es fundamental para el estudio de la autoestima. Según ella existen dos tipos de necesidades de estima, el deseo de competir y de sobresalir, y el respeto de los demás (citado en Frager & Fadiman, 2004). La satisfacción de estas necesidades es “necesaria para la evaluación personal y el reconocimiento de uno mismo, en referencia a los demás” (Elizalde Hevia, Martí Vilar & Martínez Salvá, 2006, p.5). Pero si estas necesidades no son complacidas, la persona se percibe inferior y débil, por lo tanto, una sana autoestima proviene del esfuerzo personal, de los logros y el respeto de los demás. Conforme a ello es necesario alcanzar la experiencia de autoactualización, es decir, “un proceso continuo en el que se utilizan las propias capacidades de manera plena, creativa y gozosa” (Frager & Fadiman, 2004, p. 463).

En referencia a esta capacidad de autoactualización, Carl Rogers (1961) plantea que las personas se definen a través de la observación y la evaluación de sus propias experiencias. Proponiendo que esta tendencia a la autoactualización forma parte de la naturaleza humana, y la define como el impulso a expandirse, adquirir autonomía y desarrollar sus competencias hasta donde la biología lo permita. Asimismo, según él, la aceptación de sí mismo es el requisito para una aceptación de los demás, ya que ser aceptado por el otro condiciona una mejor disposición para aceptarse a sí mismo (citado en Frager & Fadiman, 2004).

Por último, de Mézerville (2004) propone un modelo denominado *proceso de la autoestima*, considerando a la autoestima en función de dos dimensiones complementarias: una actitudinal conformada por la autoimagen, la autovaloración y la autoconfianza; y una dimensión conductual que incluye el autocontrol, la autoafirmación y la autorrealización (citado en Naranjo Pereira, 2007).

Procedimientos para Medir la Autoestima

Principalmente se ha evaluado mediante cuestionarios o escalas. Por ejemplo, el Inventario de Autoestima para niños y adolescentes (IGA 2000) elaborado por González Arratia (2001), consta de 24 ítems organizados en función de seis factores: Yo, Familia, Fracaso, Trabajo Intelectual o Autoestima Académica, Éxito y Afectivo Emocional (citado en Moysén Chimal et al., 2013). Este inventario ha sido utilizado para indagar la relación de la Autoestima con la Imagen Corporal en niños con obesidad (Sánchez Arenas & Ruiz Martínez, 2015), el Optimismo y la Resiliencia en niños en situación de pobreza (González Arratia López Fuentes, 2018), entre otras cosas.

Otra escala muy utilizada para medir esta variable es la de Coopersmith (1967), en su versión original (población escolar), evalúa la autoestima en función de cuatro dimensiones: Sí mismo, Social-Pares, Hogar-Padres y Escuela (citado de Brinkmann & Segure, 1988). De manera que la persona al reflexionar acerca de las interacciones con su contexto, percibirá la influencia de las mismas y dará como resultado una actitud hacia sí misma (Rojas Moreno, 2018). Por su parte, la versión para adultos fue diseñada para medir las actitudes valorativas con adolescentes y adultos a partir de los 16 años en adelante. La misma consta de 25 ítems que deberán responderse en función de la identificación o no del sujeto con cada afirmación en términos de verdadero o falso. Como resultado se obtiene un puntaje total, así como un puntaje discriminado en cada una de las áreas (Test, 2006). Esta escala también ha sido utilizada en diversas investigaciones en el ámbito educativo (Miranda Esquer, Miranda Esquer & Enríquez Valdenebrode, 2011), asociada a las redes sociales (Yupanqui Najarro, 2020) y en población de adultos (Lara Cantú, Verduzco, Acevedo & Cortés, 1993), entre otras.

Finalmente, una de las escalas más usadas a nivel mundial para evaluar la Autoestima global es la escala de Rosenberg (1965). Este autor entiende la Autoestima como un “fenómeno actitudinal creado por fuerzas sociales y culturales” (citado en Góngora & Casullo, 2009, p. 181). La escala está compuesta por 10 ítems, 5 directos y 5 inversos, y tiene por objetivo evaluar el sentimiento de satisfacción que tiene la persona de sí misma. Originalmente fue diseñada como una medida unidimensional de autoestima. Varios investigadores aplicaron este instrumento en ámbitos educativos (Cogollo, Campo-Arias & Herazo, 2015; Ceballos-Ospino, Paba-Barbosa, Suescún, Oviedo, Herazo & Campo-Arias, 2017), en población general y clínica (Vázquez-Morejón, Jiménez García-Bóveda & Vázquez – Morejón Jiménez, 2004; Góngora & Casullo, 2009), y en adultos mayores (de León Ricardi & García Méndez, 2016; Aguilar Toro, 2018).

Antecedentes de la relación entre frustración y autoestima:

Si bien algunos estudios indagaron sobre la relación entre ambos constructos (Harrington, 2005; Roa García, 2013; Medrano et al., 2018), puede destacarse el trabajo de Viaplana Moré (2015), en el cual se estudia la relación de la frustración y la autoestima en niños entre tres y cinco años. El autor concluye que existe una relación entre ambas variables, al ser una de las causas de la baja autoestima en los niños los fracasos y frustraciones por el incumplimiento de alguna meta. Por lo tanto, si el niño cuenta con una buena tolerancia a la frustración, estos fracasos y frustraciones no van a afectar a su autoestima. Como también, el estudio realizado por Garaigordobil y Oñederra (2010), quienes analizaron en adolescentes las relaciones entre ser víctima de acoso escolar y ser agresor, a través de factores asociados a la inteligencia emocional. En sus resultados encontraron que los mismos tenían un bajo nivel de inteligencia emocional, baja emotividad, baja autoestima, poca tolerancia a la frustración, baja eficacia y un nivel bajo de

actividad. A partir de estos antecedentes nos preguntamos por la relación entre estas variables, específicamente en la adultez.

Adultez

Según Sadock y Alcott Sadock (2004), es el período más largo del desarrollo humano y se caracteriza por la sucesión de una serie de cambios en cuanto a las diferentes competencias, en función de las características personales, la historia de vida, la influencia de las experiencias, los diferentes hábitos, el contexto social y educativo, entre otros factores (Izquierdo Martínez, 2005).

En líneas generales, la adultez, desde la perspectiva del ciclo vital, se define como un proceso de desarrollo en el que inciden una multiplicidad de factores en permanente relación. Uno de ellos es el contexto socioeconómico, determinante por ejemplo de la asunción temprana de roles “adultos”, como los laborales o reproductivos. Asimismo, desde la perspectiva psicológica, existen criterios cognoscitivos (pensamiento abstracto y formal, intuición y comprensión de contradicciones), afectivos (intimidad y responsabilidad por el cuidado propio y de los otros) y morales (pensamiento autónomo y responsable de sí mismo y de los demás). En cuanto a lo cultural, la adultez es el periodo de la vida en el que las personas atraviesan mayores transiciones y más ritos de paso deben transitar como, por ejemplo, la salida de los hijos del hogar, la jubilación, viudez del esposo/esposa, entre otros (Dulcey Ruiz, Uribe Valdivieso, 2002).

Levinson (1982), por su parte, divide a esta etapa evolutiva en cuatro grandes eras: la preadultez, la adultez temprana, la adultez intermedia y la adultez tardía o vejez, y se caracterizan por presentar las siguientes características:

- Preadulthood (hasta los 22 años aproximadamente): pasaje del desvalimiento infantil a la adquisición de mayores responsabilidades e independencia personal (Levinson, 1982).

- Adulthood temprana (17 a 45 años): culminación del desarrollo biológico, asunción de nuevos roles sociales (matrimonio/paternidad), establecimiento de una identidad laboral/ocupacional (Sadock y Alcott Sadock, 2004).
- Adulthood intermedia (40 a 65 años): cambios físicos (menopausia, andropausia), transición, replanteo de la vida, de las metas alcanzadas, cumbre vital, nido vacío, cuidado parental, duelo por la pérdida de los padres, estancamiento en la capacidad funcional (Moreno Morales & Mejía, 2012).
- Adulthood tardía (60/65 años en adelante): declive de las destrezas y habilidades físicas, pérdida de responsabilidades familiares y profesionales (Amador Muñoz, Monreal-Gimeno & Marco Macarro, 2001), jubilación, mayor capacidad de reflexión (Alpizar Díaz, 2006), sentimiento de estancamiento, integridad versus desesperanza (Erikson, 1985).

Como se puede observar, las etapas no son consecutivas, exactas, sino que pueden variar en sus comienzos, con momentos de transiciones entre una y otra. En este sentido, Smelser y Erikson (1985) describen a la adultez “como un periodo en el cual la novedad es más común que la estabilidad” (p.247), de cambio continuo. Y proponen que el desarrollo evolutivo del adulto no se cursa universalmente, sino que existe una variedad de pautas evolutivas, configuradas por las características sociales, de las situaciones conflictivas que debe adaptarse y de los recursos que cuenta para hacerle frente. Estos autores, al estudiar la distribución del impacto emocional de las tensiones vitales, encontraron que la relación de dichas tensiones con la edad varía en función del rol que tenga la persona y el tipo de tensión. En sus resultados, hallaron que, por ejemplo, en el ámbito ocupacional, cuanto más joven sea la persona, tenía mayores posibilidades de sobrecarga laboral e inseguridad ocupacional. De igual manera, los conflictos matrimoniales más

persistentes se daban con mayor frecuencia en los matrimonios más jóvenes, y por último, en cuanto a la crianza y educación de los hijos, los problemas más permanentes se generaban en padres más jóvenes. En definitiva, estos autores plantean que las personas más jóvenes tienen mayores tensiones vitales a las que enfrentar, que se disipan con el transcurso del tiempo, en contraste con las tensiones que puedan tener las personas de mayor edad, de carácter más irreversible.

Por último, se ha encontrado, asimismo, diferencias en cuanto a las problemáticas que experimentan hombres y mujeres en la adultez. En relación a ello, existen una variedad de estudios que analizan la autoestima en la mujer, en relación a la imagen corporal (Sebastián, Manos, Bueno & Mateos, 2007; Santos Silva, 2015), víctimas de violencia de relación de pareja (Gómez Cardozo & Mantilla Sandoval, 2018), junto a la depresión y estrés (Garay López & Farfán García, 2007), y en el ámbito universitario (López & Domínguez, 1993). Y otros estudios indagaron sobre la frustración en la mujer, ante problemas de fertilidad (Regueiro Ávila & Valero Aguayo, 2011; Cortines García, 2015), junto a los estilos de crianza (Córdoba, 2011-2013), en madres solteras con carencias económicas (Chocoj Coy & Arévalo Gómez, 2014), entre los más destacados. Asimismo, Batista Cortés, Boix Coll y Fernández García (2011-2012), estudiaron los efectos de la autoestima en la actividad sexual de hombres que sufrieron infarto de Miocardio. Finalmente, en otras investigaciones, indagaron sobre la frustración en hombres, por ejemplo, ante dificultades de fertilidad en sus parejas (Calero & Santana, 2006), en relación al deporte (Montoya Espinosa, 2019), en función de la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas (Bernárdez, 2020) y en pilotos (González García, 2016).

En resumen, la relación entre la intolerancia a la frustración y la autoestima, no se dará siempre de igual manera en la adultez, ya que dependerá a su vez de factores específicos de los

sujetos (como el género, la edad y el nivel de educación) que pueden tener efectos en ambas variables psicológicas.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Objetivo general: evaluar la relación entre la Intolerancia a la Frustración y la Autoestima en una población de adultos argentinos.

Objetivo específico: evaluar la relación de las variables psicológicas con factores socio-demográficos de la población adulta.

Hipótesis general: A mayor Intolerancia a la Frustración, menor Autoestima (correlación negativa entre ambas variables).

DISEÑO DE INVESTIGACION

Variables psicológicas: Intolerancia a la Frustración, Autoestima.

Factores socio-demográficos: nivel de educación, país y ciudad de residencia, si/no tratamiento psicológico, si/no tratamiento psiquiátrico, género y edad.

Tipo de estudio: Esta tesis posee un enfoque cuantitativo. Tiene un alcance descriptivo – correlacional. Según el control de variables es de tipo ex post facto y en función de la temporalidad es transversal y retrospectiva (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2006).

METODOLOGÍA

Participantes: La muestra está conformada por 468 personas, hombres y mujeres, entre 25 a 80 años (Media= 36,48 años, DE= 9.99), residentes de la República Argentina, seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico accidental. El 35,3 % eran hombres, el 63,9 % mujeres y una sola persona se identificó con la categoría “Otros”. Por otra parte, el 35,1% poseían un terciario o universitario completo y el 34% lo tenía incompleto, el 17,1% poseía secundario completo y el 3,6% incompleto, finalmente encontramos un 9,6% que poseía un posgrado y un 0,4% con primaria completa. Por otra parte, el 18,4 % se encontraban realizando un tratamiento psicológico y un 2,1% realizaban un tratamiento psiquiátrico.

Instrumentos:

- Instrumento ad- hoc para registrar los datos socio-demográficos, por el que se obtiene la siguiente información personal: edad, ciudad y país de residencia, género, niveles de estudios alcanzados y si recibe o no tratamiento psicológico/psiquiátrico.
- Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, Harrington, 2005, adaptación argentina de Medrano et al., 2018). La versión original consta de 28 ítems traducidos al castellano que los sujetos deben responder utilizando una escala Likert de 5 categorías que van desde: “No es nada característico de mí” (1), hasta “Es muy característico de mí” (5); a mayor puntaje, mayor intolerancia a la frustración o bien menor tolerancia a la misma. Esta escala tiene cuatro factores y una puntuación total. Los valores más altos representan mayor intolerancia a la frustración o más baja tolerancia a la misma. El factor **intolerancia a la incomodidad** (F1) está referido a las creencias de que la vida debería ser fácil, cómoda y libre de problemas. El factor **derechos** (F2) está referido a las creencias de que los deseos personales deben ser cumplidos y que las otras

personas deben complacer y no frustrar esos anhelos (ej. ítems 2, 6, 10). El factor **intolerancia emocional** (F3) se refiere a la intransigencia, a la angustia o al malestar emocional. El factor **intolerancia al alcance de logros** (F4) son afirmaciones sobre sentimientos de decepción vinculados con una tarea o a un rendimiento óptimo.

La EIF original en inglés (Harrington, 2005) presenta un alfa en cada factor de: F1 ($\alpha = .87$), F2 ($\alpha = .85$), F3 ($\alpha = .88$) y F4 ($\alpha = .84$). De acuerdo al proceso de validación argentina la escala se redujo a 17 ítems, 3 para F1 (ítems 5,13 y 21, $\alpha = .71$), 6 para F2 (ítems 2, 6, 10, 18,22 y 26, $\alpha = .55$), 5 para F3 (ítems 3, 7, 11, 19 y 27, $\alpha = .76$) y 3 para F4 (ítems 12,24 y 28, $\alpha = .55$). La escala total tuvo una consistencia interna de ($\alpha = .84$). Para esta tesis, si bien se administró la escala de 28 ítems de la EIF, luego se analizaron los 17 ítems teniendo en cuenta los resultados de la validación realizada. Los Alfas de Cronbach correspondientes a esta muestra fueron: F1 ($\alpha = .62$), F2 ($\alpha = .75$), F3 ($\alpha = .78$), F4 ($\alpha = .56$) e IF total ($\alpha = .85$).

- Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR, Rosenberg's Self Esteem Scale, 1965). Se utilizó la versión castellana validada por Góngora y Casullo (2009). La escala contiene 10 ítems con 4 opciones de respuesta: desde "Extremadamente de acuerdo" (4) a "Extremadamente en desacuerdo" (1); a mayor puntaje, mayor autoestima. Consta de 5 ítems directos y 5 inversos (ítems inversos: 3, 5, 8, 9 y 10, Rosenberg, 1965). La consistencia interna de la versión castellana (Góngora y Casullo, 2009), a través del cálculo del coeficiente alfa de Cronbach, resultó adecuada ($\alpha = 0,70$). La consistencia interna del estudio de población general (Medrano et al., 2018) fue aceptable ($\alpha = 0,80$). Y en esta tesis, el alfa de Cronbach correspondiente a esta escala, resultó ser de ($\alpha = ,87$).

Procedimiento:

Se trabajó con cuestionarios de auto informe solicitando a los participantes que contestaran por sí mismos. Dichos cuestionarios se administraron de manera individual o colectiva previo consentimiento informado. Además, fueron enviados vía online, a través de la plataforma de Google.

RESULTADOS

Para comenzar a realizar los análisis estadísticos, se llevó a cabo una prueba de normalidad, en las variables dependientes, a través del estadístico Kolmogorov-Smirnov. Se comprobó que en la presente muestra estas variables se diferencian de la dispersión normal esperada ($p < ,05$).

En la tabla 1 se presentan los datos descriptivos de la Escala de Intolerancia a la Frustración y del cuestionario de Autoestima de la muestra.

Tabla 1-
Datos descriptivos de la Escala de Intolerancia a la Frustración y del cuestionario de Autoestima

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Autoestima total	10,00	50,00	36,9186	10,62903
Intolerancia emocional	5,00	25,00	14,1154	5,05468
derechos	6,00	30,00	18,1991	5,35008
Logro	3,00	15,00	7,7436	2,92491
Intolerancia a la incomodidad	3,00	15,00	6,8120	2,88222
Intolerancia a la frustración total	17,00	79,00	46,8480	12,34015

Análisis respecto a las variables socio demográficas

Se buscó comprobar si algunas de las variables que fueron evaluadas en el cuestionario socio-demográfico afectaban a las variables dependientes.

En relación al género se encontró, a través de una prueba de diferencias de grupos (U de Mann Whitney), que no existían diferencias ($p > ,05$) entre hombres y mujeres en relación a las variables psicológicas.

Para evaluar la edad se realizó una prueba de correlación bivariada entre las variables (Rho de Spearman). A partir de ello se comprobó que la autoestima correlaciona positiva y significativamente con esta variable ($r=,19$; $p<,001$), por lo tanto, a mayor edad, mayor autoestima. Además, se encontró que la edad correlaciona negativa y significativamente con la intolerancia a la frustración en su puntaje total ($r=-,11$; $p<,05$), que representa que a mayor edad encontramos una menor intolerancia. Sucesivamente, la edad correlacionó negativamente con algunos de los factores de la escala de intolerancia a la frustración, derechos ($r=-,12$; $p<,05$) y logro ($r=-,16$; $p<,01$).

Partiendo de estos resultados, se armaron grupos de edad y se analizaron las diferencias entre ellos, primero mediante el estadístico Kruskal-Wallis entre todos los grupos y luego con el estadístico U de Mann Whitney para pares de grupos (ver tabla 2).

Tabla 2-
Escala de IF y cuestionario de Autoestima en relación a la edad

VARIABLES DEPENDIENTES	PARES DE GRUPOS POR EDAD (AÑOS)	
Autoestima ($X^2= 10,28$; $P= ,016$)	25 < más de 48	$z= -2,25^*$
	26 a 36 < 37 a 47	$z= -2,02^*$
	26 a 36 < más de 48	$z= -2,45^*$
IF total ($X^2= 11,8$; $P= ,008$)	25 > 26 a 36	$z= -2,83^{**}$
	25 > 37 a 47	$z= -3,54^{**}$
	25 > más de 48	$z= -1,98^*$
Derechos ($X^2= 11,35$; $P= ,01$)	25 > 26 a 36	$z= -2,22^*$
	25 > 37 a 47	$z= -3,22^{**}$
	25 > más de 48	$z= -2,1^*$

	26 a 36 > 37 a 47	$z = -2,02^*$
Logros ($X^2 = 12,43$; $P = ,006$)	25 > 26 a 36	$z = -2,47^*$
	25 > 37 a 47	$z = -3,51^{**}$
	25 > más de 48	$z = -2,92^{**}$

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Luego se realizó una prueba (Kruskal-Wallis) para ver si existían diferencias en las variables en relación al nivel de educación. Se halló que la única variable en la que se presentó una diferencia significativa fue en el factor intolerancia a la incomodidad ($X^2 = 15,63$; $P = ,008$). En un análisis de comparación entre grupos (U de Mann Whitney), se encontró que aquellos que tienen secundario incompleto se diferencian significativamente, en esta variable, con aquellos que tienen terciario o universitario completo ($z = -2,09$; $p = ,037$) y con aquellos que tienen un posgrado ($z = -2,85$; $p = ,004$), los que tienen secundario completo se diferencian significativamente de aquellos que tienen terciario o universitario completo ($z = -2,1$; $p = ,035$) y de aquellos que tienen un posgrado ($z = -3,05$; $p = ,002$), finalmente los que tienen terciario o universitario incompleto se diferencian de los que poseen un posgrado ($z = -2,46$; $p = ,014$). En todos los casos a mayor educación hay una menor intolerancia a la incomodidad.

Para concluir con las variables socio demográficas encontramos que aquellos que realizan un tratamiento psicológico o un tratamiento psiquiátrico poseen una mayor intolerancia emocional que los que no lo hacen ($z = -2,53$; $p = ,019$ y $z = -1,97$; $p = ,049$ respectivamente).

Relación entre autoestima y la intolerancia a la frustración

Para poner a prueba la hipótesis principal del presente estudio se realizó una prueba de correlación (Rho de Spearman). El resultado más relevante es que la autoestima correlaciona negativamente con la intolerancia a la frustración en su puntaje total ($r = -,23$; $p = ,001$),

representando que aquellos que tienen una mayor autoestima poseen una menor intolerancia a la frustración. Este resultado presentaría un apoyo a la hipótesis del presente estudio.

Consecuentemente, la autoestima correlaciona negativamente con tres de los factores de la escala de intolerancia a la frustración, intolerancia emocional ($r=-,20$; $p=,001$), derechos ($r=-,12$; $p=,001$) e intolerancia a la incomodidad ($r=-,21$; $p=,001$).

CONCLUSIONES/DISCUSIÓN

El objetivo de la presente tesis fue analizar la relación entre la Intolerancia a la Frustración y la Autoestima en una población de adultos argentinos, en una muestra de 468 conformada por hombres y mujeres entre 25 y 80 años.

De acuerdo a la hipótesis planteada, los resultados obtenidos del análisis estadístico muestran que efectivamente la autoestima correlaciona negativamente con la intolerancia a la frustración en su puntaje total, reflejando que aquellos que presentan una mayor autoestima, poseen una menor intolerancia a la frustración, confirmando la hipótesis planteada.

Específicamente, la autoestima correlaciona negativamente con tres factores de la escala de intolerancia a la frustración, intolerancia emocional, derechos e intolerancia a la incomodidad.

Recordemos que la *intolerancia emocional* se refiere a la incapacidad para aceptar ideas diferentes a las propias, presentar angustia o malestar emocional; el factor *derechos* apunta a las creencias acerca del deber de las personas de cumplir sus deseos personales y que los demás deben complacer y no frustrar esos anhelos, y la *intolerancia a la incomodidad* se asocia con creencias referidas a que la vida debería ser cómoda, fácil y sin la existencia de problemas (Harrington, 2005). Tales resultados podrían sugerir que se trata de personas obstinadas y perseverantes que buscan lograr a toda costa sus metas, sin importar cómo ni a qué obstáculos tengan que enfrentarse. Al respecto, Izquierdo Martínez (2002), pronuncia: “una persona se identifica con su carácter y no lo pone en tela de juicio, mientras le permita actuar en distintas situaciones, sin demasiados conflictos. Si fracasa en su modo de conducirse, el individuo intentará primero achacarlo todo a las exigencias de su entorno. Sólo el fracaso reiterado y su profunda insatisfacción le llevarán a dudar de su forma de ser y actuar” (p.626). Además, nuestros resultados coinciden con los obtenidos en el estudio de Garaigordobil y Oñederra

(2010), en una muestra de adolescentes, el de Viaplana Moré (2015), en niños entre 3 y 5 años, y el de Medrano et al. (2018), en población general.

Por otro lado, también se buscó comprobar si existían diferencias significativas entre las puntuaciones de ambas escalas según las variables sociodemográficas. Con respecto a esto, en la investigación sobre población general (Medrano et al., 2018), se encontró, referente a las puntuaciones de la escala de Intolerancia a la Frustración, que las mujeres presentaban mayores puntajes en la dimensión Intolerancia Emocional. Por su parte, Chih-Hung et al. (2008), encontraron que las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en la subescala derechos e intolerancia emocional, además de la escala total de la intolerancia a la frustración. En cambio, en la presente tesis, los resultados mostraron que no existían diferencias significativas ($p > .05$) entre hombres y mujeres en ninguna de las variables psicológicas. Asimismo, estos resultados se contraponen a lo hallado por Ferrel Ortega, Vélez Mendoza y Ferrel Ballestas (2014), en su estudio sobre autoestima y depresión, al encontrar que las personas con un nivel elevado de autoestima pertenecían en su totalidad al género masculino.

En cuanto a la edad, los resultados más significativos indicaron que esta variable correlacionaba positiva y significativamente con la autoestima, esto es, a mayor edad, mayor autoestima. Estos resultados concuerdan con el estudio realizado por Aguilar Toro (2018), donde la mayoría de los adultos mayores (59%), puntuó un nivel de autoestima elevado. Por su parte, los resultados del estudio de García, Marín & Bohórquez (2012), mostraron que la autoestima de las personas mayores no disminuía con la edad, “lo que les permite adaptarse de forma más satisfactoria y con éxito al proceso de envejecer” (p.198), resultados que coinciden con los obtenidos por Facio et al. (2009) en su estudio longitudinal sobre la autoestima global desde la adolescencia hasta la adultez emergente.

Con respecto al análisis de la edad con la IF, se encontró que correlacionaba negativa y significativamente en su puntaje total, reflejando que a mayor edad las personas tienen una menor intolerancia a la frustración. Este resultado coincidió con los resultados de Medrano et al. (2018) en población general, que indicaron que a mayor edad, se obtienen menores puntuaciones de Intolerancia a la Frustración en todas sus dimensiones. Lo cual podría comprenderse con lo propuesto por Rogers (1959) acerca de la tendencia de las personas al desarrollo y a la actualización de su potencial (citado de Méndez López, 2016). Asimismo, podría inferirse a partir de ello, que las personas adultas mayores con el transcurso de los años fueron experimentando diferentes situaciones que las impulsó a adquirir habilidades que les permitieron una mayor adaptación al medio, en cambio, a los adultos jóvenes les queda aún un camino por transitar, cuyo recorrido les dejará un aprendizaje para el resto de sus vidas.

En relación al nivel educativo, solamente el factor intolerancia a la incomodidad presentó una diferencia significativa, representando que a mayor educación había una menor intolerancia a la incomodidad. Coincidiendo con los resultados hallados en población general (Medrano et al., 2018). En cambio, con autoestima no se hallaron diferencias respecto de esta variable, coincidiendo con los resultados de González Ruiz-Ruano et al. (2014).

Finalmente, en relación al último de los factores evaluados, se encontró que aquellos participantes que realizaban un tratamiento psicológico o un tratamiento psiquiátrico presentaban una mayor intolerancia emocional que los que no los realizaban.

Entonces, retomando la pregunta planteada en la introducción, referente a si frente a situaciones adversas las personas reaccionan de la misma manera y con la misma intensidad, estamos en condiciones de pensar algunas respuestas. Como vimos, la frustración genera en los individuos emociones negativas y que la duración, intensidad y expresión de estas pueden

relacionarse con los niveles de autoestima (Ellis & Grieger, 1990). En este sentido, las personas poseen un nivel de Intolerancia a la Frustración, y de este depende una peor o mejor manera de sobrellevar las situaciones adversas que se presentan en la vida adulta, con las tensiones que implican, y ello se relaciona con los niveles de autoestima que posean. Además, se encontró consistentemente que a medida que las personas van creciendo y superando las etapas de la adultez, van aumentando los niveles de autoestima y disminuyendo la intolerancia a la frustración. Señalando, claramente que ambas variables se asocian con el aprendizaje de los sujetos ante las situaciones o crisis que van viviendo.

Sería interesante para estudios futuros, el análisis de estas variables en los adultos, conjuntamente a un análisis de las relaciones interpersonales actuales como de su infancia, ya que se conoce que el apego es una variable que influye en la regulación emocional en situaciones adversas (Garrido-Rojas, 2006). Además, porque la autoestima de las personas se establece a partir de sus concepciones de lo deseable, por las cuales se juzgan a sí mismas, y se desarrollan en el proceso de socialización (Rosenberg, 1965, citado en Góngora, 2008). En relación a ello, numerosos estudios se avocaron al estudio de las personas en la adultez, y algunos de ellos destacan la importancia de los vínculos como apoyo frente a las adversidades de la vida (Scolni & Goris Walker, 2011; Kamenetzky et al., 2009). Algunos de ellos se interesaron por la implicancia de las estrategias de regulación emocional en la respuesta de frustración (Medrano et al., 2019; Sánchez Aragón & Díaz-Loving, 2009), otros en los estados emocionales negativos que surgen durante la interacción con las computadoras (Klein, Moon y Picará, 2002), cuyos resultados corroboran que el apoyo afectivo, aunque sea a través del uso de la tecnología, puede generar cambios en las reacciones futuras de las personas, aumentando su tolerancia ante circunstancias adversas. Lo que conlleva a pensar en la importancia de los vínculos tempranos

para el desarrollo de la autoestima y el manejo de las emociones negativas, como la frustración, en el futuro adulto. Ya que “cuanto más sólida sea la autoestima de una persona, más herramientas tendrá para luchar con la adversidad en la vida” (Arana Barrios, 2014, p.51), es decir, niveles altos de la misma, posibilitará que las personas estén mejor preparadas, de lo contrario, las aspiraciones y los logros obtenidos se reducirán (Branden, 2011). Y además, como plantea Carl Rogers (1961), podría suponerse que con el trascurso del tiempo, las personas poseen una mayor capacidad de observación y evaluación de sus propias experiencias, lo que contribuye a una mayor capacidad de adaptación a los problemas de la vida adulta.

Por último, el valor de la autoestima para la clínica se comprende por ser un rasgo asociado a 24 trastornos del DSM IV (Mruk, 2006, citado en Góngora & Casullo, 2009), al igual que la frustración, como mecanismo fundamental para la adaptación y supervivencia de las personas (Amsel, 1958, 1962, 1992, 1994; citado en Baquero & Gutiérrez, 2007), y la relación entre ambas, principalmente en la adultez, como periodo de transición, de cambio continuo. Periodo evolutivo “en el cual la novedad es más común que la estabilidad” (Smelser y Erikson, 1985, p.247). Además por la asociación de estas variables psicológicas con otros factores, como el tipo de personalidad de la persona, la presencia de algún trastorno de la personalidad, de ansiedad, o trastorno psicológico que se trate, ya que es una variable diferencial tomada en cuenta en el estudio de Medrano et al. (2018), siendo que en la presente tesis en este aspecto, se encontró que aquellos que realizan un tratamiento psicológico o psiquiátrico tenían una mayor intolerancia emocional que los que no los llevaban a cabo.

REFERENCIAS

- Abad Granda, M. E. (2018). *Diferencias en las creencias irracionales según la condición diagnóstica en un grupo de pacientes que asisten a un servicio de salud mental de Lima Metropolitana*. [Tesis de fin de grado, Licenciatura en Psicología]. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/upch/3921/Diferencias_AbadGranda_Marjorie.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Aguilar Toro, K. (2018). Valoración de autoestima y del desempeño en las actividades básicas e instrumentarías de la vida diaria en los adultos mayores que acuden a consulta externa de Geriátrica del Hospital de Agudos Carlos G. Durand. *Revista Argentina de Gerontología y Geriátrica*, 32(2), 89-97. <http://www.sagg.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/08/RAGG-08-2018-89-97.pdf>
- Alpízar Díaz, W. (2006). Hacia la construcción del concepto integral de adultez. *Revista Enfermería Actual en Costa Rica*, (10). [Tesis de grado, Licenciatura en Enfermería]. Universidad de Costa Rica. San José.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/enfermeria/article/view/10704>
- Álvarez Aguirre, A., Alonso Castillo, M. M. y Guidorizzi Zanetti, A. C. (2010). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18 (spe), 634-640. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692010000700021>.
- Amador Muñoz, L. V. Monreal-Gimeno, M. C. y Marco Macarro, M. J. (2001). El adulto: etapas y consideraciones para el aprendizaje. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. *Eúphoros*, (3), págs. 97-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183063>.

- Arana Barrios, S. N. (2014). *Autocontrol y su relación con la autoestima en adolescentes*. [Tesis de Grado, Licenciatura en Psicología Clínica], Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar: Quetzaltenango.
<http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Arana-Sharon.pdf>.
- Bandura, A. y Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Batista Cortés, S., Boix Coll, M. y Fernández García, C. (2011-2012). *La Autoestima en los hombres que han sufrido cambios en su actividad sexual debido a un IAM*. [Proyecto de Investigación, Master en Atención de enfermería al enfermo cardiovascular], Escuela Universitaria de Enfermería, Universidad de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/28927>.
- Baquero, A. y Gutiérrez, G. (2007). Teoría de la Frustración y Aprendizaje Disposicional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 663-667.
- Begoña Ibáñez, M., Franco, P. y Mustaca, A. (2018). Intolerancia a la Frustración y Regulación Emocional en adolescentes. *Conciencia EPG*, 3(2), 12-33.
doi:10.32654/CONCIENCIAEPG.3-2.2
- Bernárdez, C. (2020). *Satisfacción y frustración de las necesidades psicológicas básicas en el trabajo en profesores de educación física*. [Trabajo de Fin de Grado, Licenciatura en Actividad Física y Deporte]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
<http://m.rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1268/Bernardez%20Constanza.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Branden, N. (2011). *El poder de la autoestima: cómo potenciar este importante recurso psicológico*. (1ª ed.) España: Editorial Paidós.

- Brinkmann, H. y Segure, T. (1988). *Inventario de autoestima de Coopersmith. Adaptación para Chile*. Centro Psicopedagógico, Instituto Profesional Los Leones.
- Calero, J. L., y Santana, F. (2006). La infertilidad como evento de frustración personal. Reflexiones de un grupo de varones de parejas infértiles. *Revista Cubana de Endocrinología*, 17(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-29532006000100002&lng=es&tlng=es.
- Canto Pech, H. G. y Castro Rena, E. K. (2004). Depresión, autoestima y ansiedad en la tercera edad: un estudio comparativo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 9(2), 257-270. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=292/29290204>.
- Carrasco, M. A. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>
- Cassia Alfano, F. G. (2019). *Adicción a las redes sociales y autoestima: Un estudio comparativo entre adultos jóvenes y adultos mayores en Buenos Aires*. [Trabajo de Integración Final, Licenciatura en Psicología]. Universidad Argentina de la Empresa.
- Cataño Toro, Restrepo, Portilla y Ramírez (2008). Autoestima y sexualidad en adolescentes: validación de una escala. *Investigaciones Andina*, 10 (16), 57-66. Fundación Universitaria del Área Andina: Pereira, Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2390/239016506005>
- Ceballos-Ospino, G. A., Paba-Barbosa, C., Suescún, J., Oviedo, H. C., Herazo, E. y Campo-Arias, A. (2017). Validez y dimensionalidad de la escala de autoestima de Rosenberg en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 15 (2), p. 29-39. <http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v15n2/v15n2a03.pdf>.

Chih-Hung, K., Ju-Yu, Y., Cheng-Fang, Y., Chung-Sheng, Ch. y Shing-Yaw, W. (2008). La asociación entre la adicción a internet y la creencia de intolerancia a la frustración: la diferencia de género. *Ciberpsicología y comportamiento*, 11(3).

<https://doi.org/10.1089/cpb.2007.0095>.

Chocoj Coy, F de M. y Arévalo Gómez, L. S. (2014). *Manejo de la ansiedad y frustración en madres solteras, con carencias económicas*. [Trabajo de Fin de Grado, Licenciatura en Psicología], Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

<https://core.ac.uk/download/pdf/129372725.pdf>.

Cogollo, Z., Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2015). Escala de Rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena, Colombia.

Psychologia: Avances de la Disciplina, 9(2), 61-71.

Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. Consulting Psychologists Press.

Córdoba, J. (2011-2013). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niños, niñas y adolescentes*. [Trabajo de investigación, Maestría en Salud Mental].

Facultad de Psicología-Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.
file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/cordoba_julia%20estilos%20de%20crianza%20y%20frustracion%20en%20mujeres.pdf.

Cortines García, M. (2015). *El papel del manejo emocional en mujeres con problemas de infertilidad*. [Trabajo de Fin de Master]. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,

Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/1153>.

- Cuenya, L., Fosachea, Mustaca, A. E. y Kamenetzky, G. V. (2011). Efectos del aislamiento en la adultez sobre el dolor y la frustración. *Psicológica*, 32(1), 49-63.
<https://www.redalyc.org/comocitar.aa?id=16917012004>
- Cuenya, L., Kamenetzky, G., Fosachea, S. y Mustaca, A. E. (2013). Efecto de contraste sucesivo negativo en la valoración emocional de imágenes. *Anales de psicología*, 29(3), 944-952. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000300034
- Cuenya, L., Fosachea, S. y Mustaca, A. E. (2013). Diferencias individuales en las respuestas de frustración. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5 (3), 3- 14.
- de León Ricardi, C. A. y García Méndez, M. (2016). Escala de Rosenberg en población de adultos mayores. *Ciencias Psicológicas*, 10 (2).
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/4595/459551383002/html/index.html>.
- Dulcey Ruiz, E. y Uribe Valdivieso, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia.
Revista Latinoamericana de Psicología, 34, (1-2), pp. 17-27.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>
- Elizalde Hevia, A., Martí Vilar, M. y Martínez Salvá, F. A. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5 (15).
<https://www.redalyc.org/pdf/305/30517306006.pdf>
- Ellis, A y Grieger, R. (1990). *Manual de Terapia Racional- Emotiva*. (Vol. 2). Editorial Desclée de Brouwer, S. A.: Bilbao.

- Engler, B. (1996). *Introducción a las Teorías de la Personalidad*. (4ª ed.). México: Editorial McGraw Hill.
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. México, Buenos Aires, Barcelona: Editorial Paidós, SAICF.
- Escalona, Elgier, Gago Galvagno y Mustaca (2019). Emociones y frustración en bebés: El temperamento y la vulnerabilidad social como factores moduladores. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 23 (2).
<file:///C:/Users/User/Downloads/emociones%20y%20frustraci%C3%B3n%20en%20bebés%20mustaca%20y%20gago%20muy%20importpdf.pdf>
- Facio, A., Micocci, F., Resett, S. y Boggia, P. (2009). *La Autoestima desde la adolescencia hasta la adultez emergente*. En I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Ferrel Ortega, F., Vélez Mendoza, J. y Ferrel Ballestas, L. (2014). Factores psicológicos en adolescentes escolarizados con bajo rendimiento académico: depresión y autoestima. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 12(2), 35-47.
<http://www.scielo.org.co/pdf/encu/v12n2/v12n2a03.pdf>
- Fragar, R. y Fadiman, J. (2004). Abraham Maslow y la psicología transpersonal. En *Teorías de la personalidad* (Trad. Aparicio, A.), (2ª ed.). Alfaomega Oxford: México.
- Fragar, R. y Fadiman, J. (2004). Carl Rogers y la perspectiva centrada en la persona. En *Teorías de la personalidad* (Trad. Aparicio, A.), (2ª ed.). Alfaomega Oxford: México.

- Gago Galvagno, L. G., Clerici, G. D., De Grandis, M. C. y Elgier, A. M. (2017). *Evaluando la respuesta a la Prueba Still Face en niños de 18 a 24 meses. Resultados preliminares*. En IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, Argentina.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.
<https://www.redalyc.org/pdf/1293/129315468008.pdf>.
- Garaigordobil Landazabal, M., & Maganto Mateo, C. (2013). Problemas emocionales y de conducta en la infancia: Un instrumento de identificación y prevención temprana. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (351), 34-40.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresmaestros/article/view/1050>.
- Garay López, J. y Farfán García, M. del C. (2007). Niveles de Depresión, Autoestima y Estrés en Mujeres que tienen un Trabajo Remunerado y Mujeres que tienen un Trabajo no Remunerado (amas de casa). *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 22-29.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915933004>Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco.
- García, A. J., Marín, M., y Bohórquez, M. R. (2012). Autoestima como variable psicosocial predictora de la actividad física en personas mayores. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(1), 195-200. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=235124455026>
- García-León, A., Vila, J., Reyes del Paso, G. y Pérez, M. N. (2002). Efectos de la frustración y/o el hostigamiento en la modulación emocional de la Respuesta Cardíaca de Defensa.

Psicothema, 14(2), 450-455.

file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/estudio%20antecedente%20frustracion%20y%20genero.pdf.

García Roda, C. (2019). *Efecto de la frustración en seres humanos: un estudio conductual y psicofisiológico*. [Tesis doctoral, Facultad de Medicina], Universidad de Navarra, Pamplona. <https://hdl.handle.net/10171/58946>.

Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342006000300004&lng=pt&tlng=es.

Gómez Cardozo, Y. A. y Mantilla Sandoval, N. C. (2018). *Autoestima de mujeres víctimas de violencia de pareja registradas en CAVIF en la ciudad de Villavicencio*. [Seminario de profundización]. Universidad Cooperativa de Colombia sede Villavicencio, Facultad de ciencias sociales y humanas, Programa de psicología.
file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/2018_autoestima_mujeres_victimas.pdf

Góngora, V. C. (2008). Valores personales y autoestima en población general y clínica. *Psicodebate*, 8, 37-46. <https://doi.org/10.18682/pd.v8i0.415>.

Góngora, V. y Casullo, M. M. (2009). Validación de la Escala de Autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 1 (27), 179-194.

González Arratia López Fuentes, N.I., Valdez Medina, J.L. y González Escobar, S. (2015). *Resiliencia y autoestima en jóvenes y adultos*. En XLII Congreso Nacional de Psicología

2015. *Psicología Transcultural: Perspectivas para su enseñanza, ejercicio e investigación*.
Universidad Autónoma del Estado de México.

González Arratia López Fuentes, N. I. (2018). Autoestima, Optimismo y Resiliencia en Niños en Situación de Pobreza. *Revista Internacional de Psicología*, 16(1). Centro de Investigación sobre Desarrollo Humano y Sociedad.
<https://doi.org/10.33670/18181023.v16i01.261>.

González García, S. (2016). *Niveles de frustración en pilotos de una empresa dedicada a la venta directa por catálogo, debido a la falta de convivencia frecuente con sus familias*. [Tesis de Grado, Licenciatura en Psicología Industrial/ Organizacional], Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar, Guatemala de la Asunción.
<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2016/05/43/Gonzalez-Stephanie.pdf>.

González Martínez, M. T. (1999). Algo sobre la Autoestima: qué es y cómo se expresa. *Revista de pedagogía de la Universidad de Salamanca*. (11), 217-232.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=621770#:~:text=Se%20puede%20definir%20la%20autoestima,val%C3%ADa%20personal%20y%20auto%20aceptaci%C3%B3n%20BB.&text=You%20can%20define%20self%20esteem,makes%20of%20this%20self%20concept>.

Gonzales Owens, I. J. (2011). *Tolerancia frente a la frustración en la primera infancia*. [Proyecto de grado], Facultad de Educación: Universidad San Buenaventura Cali: Santiago de Cali, Colombia.
http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/2140/1/Tolerancia_Frustacion_Infancia_Gonzalez_2011.pdf

González Ruiz-Ruano, V., Fresnedas Blanco, M. J., Carrillo Pareja, A. M., Aroa M. R. y García

- Pereira, S. (2014). Satisfacción laboral, Satisfacción vital y la autoestima en una muestra comparada de sujetos con estudios superiores y no superiores. Universidad de Granada. *Reidocrea*, 3, 50-59.
- <https://pdfs.semanticscholar.org/bc3f/4b56cc81b4dd8c1aa2e9f8b528727ee9d4af.pdf>
- Harrington, N. (2005). The frustration Discomfort Scale: development and psychometric properties. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 374- 387.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*, (4ª ed.). México: Mc Graw Hill/ Interamericana Editores, S.A.
- Izquierdo Martínez, A. (2002). Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid. *Revista Complutense de Educación*, 13(2), 617-643.
- <file:///C:/Users/User/Downloads/17441-Texto%20del%20art%C3%ADculo-17517-1-10-20110602.PDF>.
- Izquierdo Martínez, A. (2005). Psicología del desarrollo de la edad adulta: Teorías y contextos. Universidad Complutense de Madrid. *Revista Complutense de Educación*, 16(2), 601 – 619.
- [file:///C:/Users/User/Downloads/16845-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16921-1-10-20110602%20\(2\).PDF](file:///C:/Users/User/Downloads/16845-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16921-1-10-20110602%20(2).PDF)
- Jakovcevic, A., Elgier, A. M., Barrera, G. y Bentosela, M. (2009). *Conductas de frustración en perros domésticos*. En I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

- Jiménez Sánchez, G. (2012). *Teorías del desarrollo III*. Red Tercer Milenio S.C.: México.
- Kamenetzky, G. V., Cuenya, L., Elgier, A. M., López Seal, F., Fosachecha, S., Martín, L. y Mustaca, A. E. (2009). Respuestas de Frustración en humanos. *Revista Terapia Psicológica*, 27 (2), 191-201.
- Kamenetzky, G. (2016). Factores comportamentales y neurobiológicos que modulan el valor del reforzamiento. En II Congreso Argentino de biología del comportamiento-Comporta 2015. *Revista Argentina de Ciencias del comportamiento*, 16-21.
file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-ValorReforzanteDelEtanolEnHumanosYAnimales-7458107.pdf
- Klein, J., Moon, Y. y Picard, R.W. (2002). Esta computadora responde a la frustración del usuario: teoría, diseño y resultados. *Interacción con computadoras*, 14(2), 119–140.
[https://doi.org/10.1016/S0953-5438\(01\)00053-4](https://doi.org/10.1016/S0953-5438(01)00053-4).
- Lara Cantú, M. A., Verduzco, M. A., Acevedo, M. y Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Cooper Smith para adultos, en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 247-255.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80525207>
- Lega, L., Sorribes, F. y Calvo, M. (2017). *Terapia Racional Emotiva Conductual: una versión teórico-práctica actualizada*. Editorial Paidós.
- Levinson, D. J. (1982). Hacia una concepción del curso de la vida adulta. En Smelser, N. J. y Erikson, E. H. *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona, Editorial Grijalbo.
- López Caballero, A. (2009). La frustración como elemento educativo. *Padres y maestros*, (323), 24-29. file:///C:/Users/User/Downloads/1392-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4291-1-10-20131002.pdf

López, N. J. y Domínguez, R. (1993). Medición de la autoestima en la mujer universitaria.

Revista Latinoamericana de Psicología, 25 (2), 257-273.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525208>.

Lubroth Galiano, A. (2015). Influencia de la sociedad actual en la psicología y valores de la

persona: “la intolerancia a la frustración en la cultura de la inmediatez”. Universidad

CEU- San Pablo, Facultad de Medicina, Departamento de Psicología y Pedagogía. En

Chiclana Actis y Contreras Chicote, *Trabajos Fin de Grado de Psicología, sección 2011-*

2014. Biblioteca de Salud Mental.

Matud, M. P. (2004). Autoestima en la mujer: un análisis de su relevancia en la salud.

Avances en Psicología Latinoamericana, (22), 129-140. Universidad del Rosario:

Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=799/79902212>.

Maxdeo Mimbela, M. E. (2019). *¡Me rindo, no se puede! Baja tolerancia a la frustración: una*

revisión sistemática. Escuela Académico Profesional de Psicología: Pimentel- Perú.

[Trabajo de investigación], Facultad de Humanidades, Universidad de Sipán.

<http://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6914>

Medrano, L. A., Franco, P. y Mustaca, A. E. (2018). Adaptación argentina de la Escala de

Intolerancia a la Frustración. *Revista Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 26

(2), 303- 321.

Medrano, L. A., Flores Kanter, P. E. y Franco, P. (2019). Intolerancia a la frustración y

estrategias cognitivas de regulación emocional en la predicción de la agresividad. *Suma*

Psicológica, 26(1), 19-27. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.3>.

- Méndez López, M. (2016). *La Teoría de la Personalidad de Carl Rogers*. Apunte de Cátedra, Postítulo en Psicoterapia Humanista Transpersonal, Facultad de Psicología: Universidad Diego Portales.
- Miranda Esquer, J. B., Miranda Esquer, J. F. y Enríquez Valdenebro, A. L. (2011). Adaptación del Inventario de Autoestima Coopersmith para alumnos mexicanos de educación primaria. *Revista electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 3(4), 5-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=4261312>.
- Mojonero Román, M. (2018-2019). *El abordaje de la tolerancia a la frustración en educación primaria: una propuesta de intervención*. [Trabajo fin de grado], Facultad de Educación: Universidad de Zaragoza, España. <https://core.ac.uk/download/pdf/290003037.pdf>.
- Montero López, M. (2020). *Autoconcepto, autoeficacia y tolerancia a la frustración en niños con y sin dificultades de aprendizaje*. [Trabajo de fin de Máster], Centro Universitario Cardenal Cisneros: Universidad de Alcalá. https://ebuah.uah.es/xmlui/bitstream/handle/10017/43551/TFM_Montero_Lopez_2020.pdf?sequence=4&isAllowed=y.
- Montoya Espinosa, S. (2019). *Las percepciones de la frustración en un grupo de deportistas de alto rendimiento de Muaythai en Medellín*. [Trabajo de fin de Grado], Universidad EAFIT, Facultad de Psicología. <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/13822>.
- Moreno González, M. A., Ortiz Viveros & Godeleva R. (2009). Trastorno Alimentario y su Relación con la Imagen Corporal y la Autoestima en Adolescentes. *Terapia psicológica*, 27(2), 181-190. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000200004>.
- Moreno Morales, L. C. y Mejía, M. A. (2012). *Autonomía y autogestión en la adultez media: Análisis de la propuesta de la recreación dirigida llevada a cabo con el grupo “amigos*

solares” en el marco del programa de atención y orientación al jubilado y pensionado de la Universidad del Valle. [Trabajo de grado, Profesional en Recreación], Instituto de Educación y Pedagogía, Santiago de Cali, Colombia.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/4490/CB-0470306.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Moysén Chimal, A., Garay López, J.C., Gurrola Peña, G.M., Esteban Valdés, J. M., Balcázar Nava, P., Virseda Heras Valencia, J. A., Morales Salinas, B.G. y Sánchez Valencia, V.N. (2013). *Acoso escolar y autoestima en alumnos de primaria y secundaria*. En Congreso XIV Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental (Interpsiquis). Universidad Autónoma del Estado de México: Facultad de Ciencias de la Conducta.

<https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/acoso-escolar-y-autoestima-en-alumnos-de-primaria-y-secundaria/>.

Mustaca, A. E., Bentosela, M., Ruetti, E., Kamenetzky, G., Cuenya, L., Justel, N., López Seal, F., Fosachea, S. y Papini, M. (2009). Similitudes y discrepancias en dos modelos animales de frustración. *Revista Procesos de comportamiento*, 78(3), 464-469.

https://www.researchgate.net/publication/288753297_Similitudes_y_discrepancias_en_dos_modelos_animales_de_frustracion.

Mustaca, A. E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 65-81.

Doi:<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643>.

Musitu, G., Clemente, A., Escarti, A., Ruipérez, A. y Román, J. M. (1990). Agresión y Autoestima en el niño institucionalizado. *Cuadernos de Psicología*, 10, 231-250.

<file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/agresion%20y%20autoestima.pdf>

- Naranjo Pereira, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista electrónica Actualidades investigativas en educación*, 7 (3), 1-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44770311>.
- Navas R. y José J. (1981). Terapia racional emotiva. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (1), 75-83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80513105>.
- Ortega, L. A. y Papini, m. R. (2007). El estudio del contraste entre incentivos: la contribución de Abram Amsel. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 609-621. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000300012&lng=pt&tlng=es.
- Ortiz Garzón, E., Méndez Salazar, L. P., Camargo Barrero, J. A., Chavarro, S A., Toro Cardona, G. I. y Vernaza Guerrero, M. B. (2014). Relación entre las estrategias de afrontamiento, ansiedad, depresión y autoestima, en un grupo de adultos con diagnóstico de cáncer. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 8(1), 77-83. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297231283>
- Pagés, S. y Gómez, B. (2011). El modelo Cognitivo- Comportamental de la terapia. En Fernández Álvarez, H. *Paisajes de la psicoterapia: modelos, aplicaciones y procedimientos* (1ª ed., pp. 133-163). Buenos Aires: Editorial Polemos S. A.
- Palmero, F. (1997). Motivación: conducta y proceso. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, VIII (20-21). Universidad Jaumel, Castellón de la Plana. C:\Users\User\OneDrive\Documentos\MOTIVACIÓN_ CONDUCTA Y PROCESO.mhtml.
- Panesso Giraldo, K. y Arango Holguín, M. J. (2017). La Autoestima, proceso humano. *Revista electrónica Psyconex: Psicología, psicoanálisis y conexiones*, 9(14). Departamento de

Psicología: Medellín, Colombia.

file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/autoestima,%20revista.pdf

Pari Coaquira, L. A., Santa María Shapiama, M. A. (2019). *Variables relacionadas al nivel de autoestima de adultos con VIH-SIDA atendidos en un Hospital Público de Iquitos*. [Tesis final de grado], Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Científica del Perú.
<http://repositorio.ucp.edu.pe/handle/UCP/758>.

Parra, A y Oliva, A. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35 (3), 331-346.
<file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/autoestima%20en%20la%20adolescencia.pdf>

Peñaherrera León, M., Cachón Zagalaz, J. y Ortiz Colón, A. (2014). La autoestima profesional docente y su implicación en el aula. *Magister*, 26 (1), 52-58.
[https://doi.org/10.1016/S0212-6796\(14\)70018-0](https://doi.org/10.1016/S0212-6796(14)70018-0).

Polaino Lorente, A. (2000). Una introducción a la psicopatología de la autoestima. *Revista Complutense de Educación*, 11(1), 105-136.

Pousada, T. (2008). Participación y autoestima desde un enfoque de género. *Revista Idelcoop*, 35 (184). <file:///C:/Users/User/Downloads/autoestima%20y%20genero.pdf>.

Psyrdellis, M. y Justel, N. R. (2017). Constructos psicológicos vinculados a la respuesta de frustración en humanos. *Anuario de investigaciones: Universidad de Buenos Aires*, 27, 301-310. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369155966018>

Ramos-Oliveira, D. (2016). Autoestima personal y colectiva: asociación con la identidad étnica en los brasileños. *Anuario de Psicología*, 46 (2), 74-82.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/317314>

- Regueiro Ávila, A. M. y Valero Aguayo, L. (2011). Intervención psicológica en un caso de infertilidad femenina. Servicio de Atención Psicológica, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Universidad de Málaga, España. *Escritos de Psicología*, 4(3), 27-35. <http://scielo.isciii.es/pdf/ep/v4n3/caso.pdf>.
- Ríos Toledano, A. (2009). La autoestima en los niños/as. *Revista digital Innovación y experiencias educativas*, (18).
https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_18/ANGELA_RIOS_TOLEDANO01.pdf
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Editorial Norma.
- Rivera Méndez, D. M. (2012). *La construcción de la autoestima en el preescolar*. [Proyecto Pedagógico, Universidad Pedagógica Nacional: México D.F.].
- Rivadeneira Jaramillo, R. A. (2015). *Incidencia en el desarrollo de la autoestima, en el rendimiento académico de los estudiantes del noveno año de educación básica de la escuela Ángel Noguera, parroquia Sevilla Don Bosco, año lectivo 2014-2015*. [Tesis final de grado], Universidad politécnica Salesiana: Cuenca, Ecuador.
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Revista Edetania*, (44), 241-257.
<https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/210>
- Roca, E. (2007). *Autoestima y Psicología Positiva*. Traducción del capítulo 7 del libro de Mruk (2006). *Self steem, research, theory and practice*, (3rd ed.).
- Rodríguez Sobrino, N. y García Medina, P. (2009). Validez diferencial en la evaluación del constructo frustración. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 5(7),

file:///C:/Users/User/Downloads/DialnetValidezDiferencialEnLaEvaluacionDelConstructoFrustr-3103312.pdf

Rogers, C. R. (2015). *El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica* (2ª ed. 7ª reimp.). Buenos Aires: Paidós.

Rojas Marcos, L. (2007). *La autoestima: nuestra fuerza secreta*. España: Espasa Calpe, S. A.

Rojas-Barahona, C. A, Zegers, B., y Förster, C. E. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000600009>.

Rojas Moreno, E. (2018). *Inteligencia emocional y el nivel de autoestima en niños de 9, 10 y 11 años de la Institución Educativa Vista Alegre del distrito de Puente Piedra*. [Tesis de fin de grado], Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle: Lima, Perú.

Rosenzweig, S. (1972). *Test de Frustración: Manual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Sadock, B. J. y Alcott Sadock, V. (2004). *Sinopsis de psiquiatría. Ciencias de la conducta. Psiquiatría clínica*. (9ª ed.). Barcelona: Waverly Hispánica.

Sánchez Aragón, R., Díaz-Loving R. (2009). Identificación de las estrategias de regulación emocional para la frustración y el enojo mediante una medida psicométrica. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(1), 54-69. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=40490>.

Sánchez Arenas, J. J. y Ruiz Martínez, A. O. (2015). Relación entre autoestima e imagen corporal en niños con obesidad. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 6(1), 38-44. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2015.05.006>.

- Sánchez López, M. P., Aparicio García, M. E. y Dresch, V. (2006). Ansiedad, autoestima y satisfacción autopercebida como predictores de la salud: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicothema*, 18(3), 584-590.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72718339>.
- Santos Silva, A. (2015). *Imagen corporal, funcionamiento sexual y autoestima en mujeres brasileñas con un Índice de Masa Corporal (IMC) elevado*. [Tesis doctoral], Universidad Autónoma de Barcelona, España..
<file:///C:/Users/User/Downloads/autoestima%20e%20imagen%20corporal.pdf>
- Scolni, M. y Goris Walker, G. (2011). *El bienestar psicológico en adultos mayores y jóvenes, su relación con los vínculos*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación, Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-052/318.pdf>.
- Sebastián, J., Manos, D., Bueno, M. J. y Mateos, N. (2007). Imagen corporal y autoestima en mujeres con cáncer de mama participantes en un programa de intervención psicosocial. *Clínica y Salud*, 18, (2), 137-161.
[file:///C:/Users/User/Downloads/autoestima%20e%20imagen%20corporal%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/autoestima%20e%20imagen%20corporal%20(1).pdf)
- Serafini, M., Ifran, M., Kamenetzky, G., & Cuenya, L. (2020). Diferencias fenotípicas ante la devaluación y omisión de una recompensa esperada. *Revista de Psicología*, 29(2).
doi:10.5354/0719-0581.2020.54743.
- Serrano Muñoz, A. M. (2014). *Diseño y validación de un cuestionario para medir la autoestima infantil. La relación entre autoestima, rendimiento académico y las variables sociodemográficas*. [Tesis doctoral], Universidad de Córdoba.

file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/dise%C3%B1o%20y%20validacion%20de%20una%20escala%20de%20autoestima.pdf.

Smelser, N. J. y Erikson, E. H. (1985). *Trabajo y amor en la edad adulta*. Relaciones humanas y sexología. Editorial Grijalbo.

Soria Trujano, R., Santiago, L. S., Mayen Aguilar, A. A. y de Jesús, N. L. (2018). Hábitos de salud y autoestima en mujeres y hombres adultos mayores. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(4). Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.

file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/TorresCortes_TFGAutoestima.pdf.

Test, J. (2006). *Escala de Autoestima de Stanley Coopersmith (SEI), versión adultos*.

Tortello, C. y Becerra, P. C. (2017). ¿Cómo se estudian las emociones en los niños? Técnicas conductuales y fisiológicas para evaluar las respuestas emocionales durante la infancia. *Cuadernos de Neuropsicología/ Panamerican Journal of Neuropsychology*, 11(2), 1-20.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439656187014>

Torres Cortés, E. (2016). Estudio de la autoestima en la infancia temprana: análisis a través del dibujo infantil. [Trabajo de fin de grado], Universidad de Granada.

Vázquez -Morejón, A. J., Jiménez García-Bóveda, R. y Vázquez –Morejón Jiménez, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 247-255.

file:///C:/Users/User/OneDrive/Documentos/Escala-Autoestima-Rosenberg.pdf

Viaplana Moré, G. (2015). *Aprender a tolerar la frustración en el segundo ciclo de educación infantil*. [Trabajo de fin de grado], Facultad de Educación, Universidad Internacional de La Rioja: Barcelona.

https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2844/Gemma_Viaplana_More.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Yapura, M. E. (2015). Estudio sobre la incidencia de la baja autoestima en el rendimiento académico en los primeros años de la escolaridad primaria. [Tesis de fin de grado, Licenciatura en Psicopedagogía], Facultad de Desarrollo e Investigación Educativa, Universidad Abierta Interamericana: Rosario, Argentina.

<http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC118097.pdf>.

Yupanqui Najarro, E. C. (2020). *Uso problemático de las redes sociales virtuales y Autoestima en jóvenes de una Universidad privada de Lima Metropolitana*. La Molina: Perú [Trabajo de Investigación], Facultad de Humanidades, Universidad San Ignacio de Loyola.

http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/10273/1/2020_Yupanqui%20Najarro.pdf

Zamora Lorente, M. J. (2012). *El desarrollo de la autoestima en educación infantil*. [Trabajo de fin de grado, Maestría en Educación Infantil], Facultad de Educación, Universidad Internacional de La Rioja.

ANEXOS

INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN

Por favor lea atentamente las siguientes afirmaciones. En cada una de ellas encontrará 5 opciones que representan una escala desde 1 (no es nada característico de mi) a 5 (es muy característico de mi). Marque la opción que mejor indique sus sentimientos sobre las afirmaciones. Por ejemplo, si siente que la afirmación no es nada característico suyo, marque el 1; si usted es neutral, marque 3; y si siente que la afirmación es muy característico suyo, marque 5, etc.

- 1: nada característico de mi
- 2: algo característico de mí
- 3: bastante característico de mí
- 4: muy característico de mí
- 5: completamente característico de mí

1. (DE)No soporto tener que esperar por cosas que quisiera tener ahora	1	2	3	4	5
2. (EMO) No soporto tener sentimientos perturbadores, necesito librarme de ellos lo más pronto posible	1	2	3	4	5
3. (IN) No soporto hacer tareas que me parecen demasiado difíciles	1	2	3	4	5
4. (DE)No soporto que otras personas actúen en contra de mis deseos	1	2	3	4	5
5. (EMO) No soporto sentir que me estoy volviendo loco	1	2	3	4	5
6.(DE) No soporto que otras personas se interpongan en lo que quiero hacer	1	2	3	4	5
7. (EMO) No soporto tener pensamientos perturbadores	1	2	3	4	5
8. (LO) No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería útil hacerlo	1	2	3	4	5

9.(INC) No tolero tener que forzarme a mí mismo para realizar una tarea	1	2	3	4	5
10. (DE) No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas	1	2	3	4	5
11.(EMO) No soporto tener sentimientos que me perturban	1	2	3	4	5
12. (INC) No tolero hacer cosas que implican muchos problemas	1	2	3	4	5
13.(DE) No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados	1	2	3	4	5
14. (LO) No soporto la sensación de no estar en el nivel más superior de mi trabajo	1	2	3	4	5
15. (DE) No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón	1	2	3	4	5
16 (EMO) No soporto perder el control de mis sentimientos	1	2	3	4	5
17. (LO) No tolero ninguna falla en mi autodisciplina	1	2	3	4	5

AUTOESTIMA

Sexo: _____ Edad: _____ Lugar de Residencia: _____

Estudios Cursados

	SI	NO		SI	NO		SI	NO
Primario completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Secundario completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Universitario completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Primario incompleto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Secundario incompleto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Universitario incompleto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	SI	NO
Soy psicólogo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Soy estudiante de psicología	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

A continuación se presenta una serie de afirmaciones. Marque el número que mejor lo represente, es decir, el grado en que Usted está de acuerdo con cada afirmación.

	1	2	3	4
	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. En general estoy satisfecho(a) conmigo mismo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. A veces pienso que no sirvo para nada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Considero que tengo varias cualidades positivas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Creo que no tengo muchas razones para estar orgullosos(a) de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. A veces me siento realmente inútil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Creo que soy una persona digna de estima, al menos en la misma medida que los otros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

8. En conjunto tiendo a pensar que soy un fracaso				
9. Desearía sentir más aprecio por mí mismo(a)				
10. Mi actitud frente a mí mismo(a) es positiva				

